

EL ROL DE LOS PADRES EN LA FORMACIÓN FUTBOLÍSTICA DEL NIÑO

Luis Roberto Sibaja Quesada
Escuela de Educación Física y Deportes
Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica
E-mail: luissibaja42@hotmail.com

Resumen

Sibaja-Quesada, L. (2003). El rol de los padres en la formación futbolística del niño. **Revista de Ciencias del Ejercicio y la Salud**, 3(1), 77-81. *La vivencia de un niño al involucrarse en cualquier deporte es condicionada por la mentalidad de sus padres. Frecuentemente, éstos transmiten a sus hijos sus propias motivaciones, frustraciones y sueños truncados. Indudablemente, los padres que no quieren dañar la experiencia deportiva de su hijo y en consecuencia el desarrollo de su personalidad, deben considerar cuidadosamente el sentido que ellos, atribuyen al deporte, su forma de visualizarlo y la manera en que intentan vivir la experiencia deportiva de su niño. En este período de la vida del niño es importante darle la posibilidad de realizar sus propias escogencias relacionadas con sus deseos de practicar algún deporte, la función de los padres es apoyarlo y orientarlo con relación a la preferencia del infante, nunca convertirse en una figura presionante que influya tendenciosamente en lo que el niño quiere hacer con su tiempo recreacional o deportivo.* **PALABRAS CLAVES:** fútbol, violencia psicológica, lesiones deportivas, producto educativo.

INTRODUCCION

La experiencia de un niño al acercarse a cualquier deporte es condicionada por la mentalidad de sus padres. Frecuentemente, éstos poseen a sus hijos de sus propias motivaciones, frustraciones y sueños truncados. Indudablemente, los padres que no quieren dañar la experiencia deportiva de su hijo y en consecuencia el desarrollo de su personalidad, deben considerar cuidadosamente el sentido que ellos, atribuyen al deporte, su forma de visualizarlo y la manera en que intentan vivir la experiencia deportiva de su niño.

Acercamiento de los padres al fútbol

Es importante, que los padres instituyan en el comportamiento de sus hijos, una relación positiva con el fútbol. Al hablar de relación positiva se refiere a la inclusión de los progenitores en el proceso de aprendizaje y la aceptación de que el fútbol

no es sólo un deporte sino que también es una escuela de entrenamiento para la vida, cuyo fin es ayudar a los jóvenes a crecer con un alto grado de armonía psicológica y física (Michels, 2001).

Los padres a menudo tienen un concepto erróneo del fútbol: interpretan esta experiencia como el mejoramiento de su estatus social y el de sus hijos, lo peor es que estos progenitores no se dan cuenta de su actitud. No obstante existen padres que piensan que una experiencia futbolística es una pérdida de tiempo. Algunos de ellos carecen de educación futbolística y por eso están convencidos de que este deporte es peligroso y puede generar violencia y, por ende, lesiones severas. Otros, que no reconocen ninguna educación valorable o propósito en el fútbol, creen firmemente que la energía utilizada para jugar los distrae de las obligaciones escolares. A menudo son estos padres, quienes prohíben a sus hijos jugar cuando sus calificaciones bajan y los obligan a dejar el fútbol sin darse cuenta de

que esta actitud agravará la situación, pues es comprobado que el ejercicio facilita el aprendizaje.

Muchas personas intentan revivir sus propias experiencias deportivas en sus hijos, de esta manera, tienden a condicionar el modo de pensar de sus niños, y crean alrededor de ellos, modelos deportivos que son inadecuados para la realidad individual del infante. Estos padres no comprenden que la experiencia del niño no es la suya y terminan usando la violencia psicológica contra su hijo, quien no cuenta con certeros mecanismos de defensa.

Un padre debe de estar al tanto de los riesgos que puede correr y los problemas que podría causar cuando hace poco o nada para entender el estado emocional del niño y sólo quiere que el infante viva su experiencia deportiva y no la que el niño necesita vivir (Orlick, 1992).

Escogiendo el deporte del niño

Algún momento será el señalado para la elección de la actividad deportiva a la que se dedicará el niño, es muy importante apuntar que la escogencia deberá ser lo más espontánea posible. Con asiduidad, es uno de los padres el que dirige al niño en su decisión o en su defecto no se les permiten incursionar en el deporte que ellos eligen y son forzados a practicar el que no es de su agrado. Muchas veces, la escogencia recae sobre una disciplina particular, porque se estima, que es aceptada socialmente; en otras circunstancias es la pasión del padre que condiciona al niño a determinada actividad. En otros casos, los padres piensan, que quizá, el deporte escogido sea muy violento, por lo que cambian la decisión. Asimismo, esta escogencia puede ser determinada, solamente, con base en la conveniencia familiar, pues se apoya en la existencia de una cancha o gimnasio cercano, sin embargo la preferencia del niño queda muy lejos y sería muy difícil el traslado.

Estas situaciones desmotivan al niño, y lejos de tomarse la práctica del deporte

como una actividad placentera, se convierte en un deber, pues se ejerce con el fin de complacer a sus padres, y no a sí mismo. El niño nunca debe usar el deporte para mejorar la relación con sus padres, debe decidir personalmente la actividad deportiva que le gusta, porque sólo así podrá mostrar su personalidad y potencial, mejorando considerablemente el nivel educativo.

Fulvio Bernardini – un famoso entrenador de fútbol italiano dijo de una manera provocativa- que el entrenamiento de jugadores huérfanos podría ser la solución ideal para el entrenador del equipo, de esta manera se evitaría las peligrosas intromisiones de parte de los padres (Cabrini, 1999).

El aporte de los padres debe consistir en encontrar un buen equipo, donde la actividad favorita del niño sea enseñada de la mejor manera y cuyos ambiente psicológico y atmósfera estén en perfecta armonía con las necesidades personales del muchacho. Los padres deben hacer la mejor elección y encontrar un buen equipo, que enfatice la importancia de un proyecto educativo y apunte al mejoramiento integral del individuo, permitiendo a la juventud movilizarse libremente y expresar sus habilidades potenciales en los aspectos intelectual, físico y social.

Muchos enseñan fútbol, pero muy pocos son capaces de dar lo que cada jugador necesita de acuerdo con su edad. Por esa razón los padres no deben llevar a sus hijos al lugar más cercano, sólo porque es más fácil y conveniente para ellos llegar ahí. La escogencia debe ser, principalmente, basada en el producto educativo, que el equipo puede ofrecer a la familia.

La relación con el niño

El niño debe ser capaz de disfrutar del deporte, nadie y menos los padres, deben poner mucha responsabilidad sobre su hijo. Él mismo debería ser capaz de ganar, perder, jugar bien o no, sin temer las reacciones de sus progenitores.

Los padres no deben ni cargar a los niños con mucha presión o dar la sensación de que ganar es el objetivo principal. Algunos padres ayudan más a su hijo si evitan entrometerse u obsesionarse, permitiéndole jugar en una condición de serenidad y paz mental. El niño debe ser incentivado cuando es evidente que tiene problemas y maneja una situación difícil; debe ser recompensado o premiado constantemente, siempre y cuando experimente progreso, esta actitud será extremadamente importante para él. Es fundamental no ponerlo en una posición de competencia con sus compañeros, evitando comparar sus resultados con los de jugadores con más destrezas, obviamente esto es válido no sólo en el fútbol sino también en actividades escolares (Cabrini, 1999).

Es evidente que los padres se sienten orgullosos cuando los hijos están entre los mejores, pero esto no debe convertirse en una obsesión. Si se pierde un partido o no se juega bien, se debe evitar mostrar desilusión, de otra forma el niño sufrirá no sólo porque ha perdido la competencia, sino porque también ha desilusionado a sus padres.

Los progenitores, que cometen estos errores pueden ser, fácilmente, reconocidos entre los que siempre se presentan a los entrenamientos y competencias y, típicamente, muestran señales claras de sufrimiento, porque no pueden tomar parte, de manera directa, en la actividad del niño.

Ocasionalmente, los padres entran en conflicto directo con el entrenador, si están convencidos de que éste es incapaz de obtener el mejor rendimiento de los jugadores. Si el entrenador asigna un rol o posición que no sea el que los padres realmente esperan para sus hijos, si el niño no juega como ellos pronosticaban, o es totalmente excluido del juego o sentado en la banca, produce una situación en la que los padres sienten que ellos fueron los perjudicados con esas decisiones. Esta sensación de frustración causa, inevitablemente, amargos conflictos con el entrenador. En muchos casos, los padres se inclinan por considerar que las decisiones y el

comportamiento del entrenador son puramente irracionales y su acercamiento, generalmente, es el resultado de un mecanismo psicológico de defensa en el que éste se convierte en una verdadera cabeza de turco, y se constituye en el único obstáculo, que inhibe al niño de lograr el éxito. Esto se debe al hecho de que es dramáticamente difícil para la mayoría de los padres, aceptar los límites de sus hijos, mientras que es mucho más fácil culpar de todo a la incompetencia del entrenador.

En la realidad, este tipo de padre obtiene exactamente lo opuesto de lo que desea. De hecho, su hijo no está propenso a convertirse en un campeón. Es más, está predispuesto a convertirse en uno de los muchos jugadores jóvenes que abandonan el deporte durante la adolescencia, cuando otros intereses los atraen. Estos son los niños, que generalmente, resienten las intromisiones de sus padres y tienden a ser rebeldes. Algunos entrenadores han demostrado que la motivación al éxito (o “cumplimiento”, como es típicamente definido en Estados Unidos de Norteamérica) es estrictamente dependiente de un comportamiento correcto y respetuoso dentro de la familia. Para que un jugador finalmente se constituya en un campeón real necesita crecer en una cálida y estimulante atmósfera, en una familia que pueda ofrecerle el apoyo que necesita, sin condicionar sus decisiones.

Padres que se convierten en apoyo para sus hijos

Experiencias con jugadores de alto nivel han demostrado que sus padres habían jugado un rol de importancia crucial en formar sus motivaciones personales. Esta actitud es producto de que sus padres practicaron un deporte, al menos, a nivel medio y que alcanzaron sus metas personales (Verheijen, 1998).

Tales investigadores mostraron, además, que los padres habían involucrado a sus hijos en el deporte, pero no en el que ellos habían practicado, estos progenitores fueron

capaces de entender el progreso que sus hijos iban alcanzando y comprendieron que sus experiencias deportivas elevarían el prestigio del niño y, parcialmente, recobrarían el prestigio, ellos mismos (Verheijen, 1998).

Los investigadores también ayudaron a descubrir que los padres de aquellos jugadores, que finalmente alcanzaron altos niveles, premiaban el progreso que sus hijos alcanzaban en el deporte y además los apoyaban a nivel económico, moral y emocional (Weiss 1992).

Un atleta de alto nivel tiene antecedentes familiares balanceados, caracterizados por tradiciones deportivas marcadas. Las posibilidades técnicas están condicionadas por sentimientos de inseguridad y falta de motivaciones personales, que inevitablemente resultan de soluciones psicopedagógicas inadecuadas. Las aspiraciones personales- y las ambiciones de los jugadores jóvenes en particular- son inhibidas o frenadas por las necesidades de los padres. Es muy difícil para un jugador joven tomar importantes decisiones cuando los modelos y los estilos de vida sugeridos por su entrenador están en conflicto con los dictados por sus padres (Kormelink y Seeverens, 1997).

El tipo de relación se vuelve muy positivo cuando el niño tiene la habilidad de alcanzar el éxito. Hay jugadores jóvenes, que se piensa tienen el potencial para convertirse en campeones debido a sus destrezas individuales, cuando solamente tienen diez u once años. Cuando un padre tiene un hijo muy talentoso, no debe cometer el error de hacerlo sentirse diferente a sus compañeros. Este progenitor debe hacer lo que pueda para limitar los mensajes del mundo exterior, que le sugieran al joven jugador la impresión de que es excepcionalmente dotado. La mayoría de los padres transmiten sus esperanzas y sus sueños a sus hijos. Si el infante es convencido a temprana edad de que su talento lo excluye del resto de su equipo, su motivación para mejorar inevitablemente sufrirá.

Los padres deben darse cuenta de que un jugador con destrezas debe ser tratado

como cualquier otro niño de su edad, que no tiene el mismo talento. La escuela debe ser el objetivo principal hasta para el niño más talentoso; los padres nunca deben pensar que la escuela puede ser rechazada a favor del deporte, para la mejoría de su hijo.

Demasiados factores determinan el éxito en el fútbol, son muchos los que han soñado con alcanzar las metas deportivas y después se arrepienten de no tener un grado profesional que lo respalde. Solamente una minoría puede alcanzar el éxito en el fútbol y jugar profesionalmente; el resto debe buscar su propia realización en otros aspectos de la vida. Cuando el deporte es interpretado de forma errónea puede causar sufrimiento psicológico y un profundo sentimiento de soledad; esto es exactamente lo que los padres deben entender (Weinberg y Gould, 1995).

La relación con el equipo

Los padres deben estar dispuestos a cooperar con el equipo, deben darse cuenta de que una presencia discreta en la vida del equipo puede ser muy útil, especialmente en un ambiente donde el servicio voluntario es el punto fundamental de toda la experiencia deportiva (Fassi, 2003).

En particular, los progenitores deben estar presentes cuando el equipo tiene reuniones especiales, para que estén informados de las actividades sociales y de todos aquellos programas sociales, que se relacionan con su hijo. Los padres deben constantemente comunicarse con el club y apoyar sus actividades, no obstante el diálogo no debe convertirse en un tipo de acercamiento “seductor” hacia los administradores y entrenadores del equipo con la esperanza de obtener algunas ventajas para su hijo.

Se espera que las escuelas de fútbol para jóvenes jueguen un papel importante en la formación integral de los niños y que los padres son parte relevante en la relación jugador-escuela de fútbol y entrenador.

En síntesis, una buena comunicación entre padres, hijos, entrenador y equipo hacen que muchos problemas se eviten y que se produzca una buena relación entre las partes para la felicidad de los niños.

REFERENCIAS

- Cabrini, M. (1999). *The Psychology of Soccer*. Editoriale Sport Italy, Milan by Edizioni Corriere.
- Fassi, A. (2003). *Manual de entrenamiento de escuelas de fútbol*. Pachuca, México.
- Kormelink, H., y Seeverens, T. (1997). *The coaching philosophies of Louis van Gaal and the Ajax coaches*. De Voetbal Trainer Uitgeverij Eisma bv, Leeuwarden.
- Michels, R. (2001). *Team building-The road to success*. Reedswn Publishing.
- Orlick, T. (1992). *Freeing children from stress: Focusing and stress control activities for children*. Willits, CA: ITA Publications.
- Verheijen, R. (1998). *Conditioning for Soccer*. Uitgeverij Eisma bv, Leeuwarden.
- Weinberg, R., y Gould, D. (1995). *Foundations of Sport and Exercise Psychology*. Champaign, IL: Human Kinetics.
- Weiss, M. R., y Chautemon, N. (1992). Motivational orientations in sport. In T.S Horn (ED.), *Advances in sport psychology* (pp. 61-99). Champaign, IL: Human Kinetics.